

Mi viaje

Por Mark
Marzo-abril 2020

He estado fuera de prisión por más de 16 años. Hace poco tiempo, un amigo del que no había escuchado en mucho tiempo se acercó y me dijo que, al limpiar su oficina, había encontrado un archivo de las cartas que le había escrito mientras estaba en la prisión estatal para el aseo y molestando a una joven que conocí en línea.

Mi amigo había sido pastor de mi iglesia en el momento en que fui arrestado: la iglesia de la que había sido parte con mi esposa y mis tres hijos pequeños, donde dirigía retiros de hombres y donde hacía anuncios el domingo por la mañana. También era la iglesia que había traicionado y avergonzado por mis horribles pecados, una iglesia que se quedó para recoger las piezas y cuidar a mi familia en mi ausencia.

Después de un café reciente con mi amigo, me dirigí a casa para leer esas cartas y me encontré inundado de recuerdos. Las primeras cartas que escribí eran crudas porque tenía mucho miedo de estar donde estaba. También se quejaban, rogaban por la oración, inciertos, desenfocados y aterrorizados.

Con el tiempo, las letras cambiaron. Mi fe creció. Vi a Dios trabajando en mí y en los hombres que me rodeaban. Había escrito cómo tres meses después, serví una mesa para el Proyecto Angel Tree donde vi a un hombre tras otro acercarse a mi escritorio mientras llenaba sus formularios solicitando regalos de Navidad para sus hijos. Su dolor me rompió el corazón porque también era mi dolor. Y de ese momento surgió tanto ministerio: muchachos vinieron a mí para orar; involucrarse en ayudar en la prisión; saliendo de mis propias necesidades, miedos y pensamientos; y comenzando a ministrar, ayudar y orar por los demás.

Las cartas le recordaron la protección y la sabiduría de Dios. Al igual que releendo los Salmos, pude recordar todas las veces que Dios intervino, tocó vidas, suavizó problemas, calmó las aguas y tocó mi corazón. En mis cartas a casa, escribí principalmente sobre lo positivo y evité lo negativo, pero, por supuesto, vivía con ambos. Incluso 16 años después del lanzamiento, lo bueno y lo malo que experimenté todavía están en mis recuerdos.

Fui muy bendecido al leer las cartas que mi pastor había salvado porque pude recordar la construcción de la fe, la esperanza y las vidas que se convirtieron en parte de la mía. Había esperanza, había una vida mejor, y Dios estaba en el trabajo.

Tras mi liberación en 2003, Dios no restauró mi matrimonio y, durante varios años, mis propios hijos no querían tener nada que ver conmigo. Los tres años de libertad condicional restrictiva fueron difíciles; algunos de mis amigos de la iglesia todavía no querían tener nada que ver conmigo; y pasaron muchos años antes de que me recuperara financieramente. Como muchos, estoy en el registro estatal de delincuentes.

Y sin embargo, y sin embargo, estoy más cerca de Dios que nunca antes. He estado casado durante diez años con la increíble mujer de gracia que Dios trajo a mi vida. Mis hijos, ahora adultos, y yo pasamos mucho tiempo juntos. Tengo un trabajo con viajes, beneficios y mucha responsabilidad. Soy parte de una iglesia vibrante. Sobre todo, hay esperanza, hay una vida mejor, y Dios está en el trabajo. ¡NO PIERDAS LA ESPERANZA!

Algunos pensamientos. . .

Por Bob

Compartí lo siguiente en respuesta a unas pocas cartas recibidas recientemente: "*Cuando considero mi vida en los últimos 35 años, los momentos que me llenan de alegría tienen su fundamento en Jesús. Todas las oportunidades para hablar de aliento y esperanza en las conferencias y en los medios han surgido porque Dios quería que así fuera. Del mismo modo, todo lo que vendrá en el futuro habrá sido dado a luz por el amor de Dios, y eso acelera mi corazón.*"

En unos meses, tengo la suerte de ser parte de un taller que se ofrece en la Cumbre de la Asociación de Ministerios Correccionales y Capellanes en Wheaton, IL. Mi parte del taller abordará un título simple, "¿Qué sigue?" Si bien no tengo la capacidad de predecir con precisión

todo lo que un solicitante de registro que sale de prisión enfrentará, hay algunos problemas que reflejan mis experiencias y las de otros que se corresponden conmigo.

No dejes que otros te definan

Es muy fácil rendir la gracia y el amor de Dios usando las etiquetas del pecado. Eso no significa que no hayamos sido culpables de acciones que nos llevaron a prisión. Se *hace* decir que si nuestro caminar diario está rodeado por una definición de pecado, nuestras decisiones se centran más en las actitudes de los demás que en el diseño de Dios.

No estas solo

Sé que esto puede sonar mal cuando la familia y los amigos nos han abandonado, los vecindarios nos rechazan la vivienda e incluso las comunidades de fe deciden que no se nos debe permitir espacio para adorar con ellos. Esas son, de hecho, realidades que muchos de nosotros enfrentaremos o enfrentaremos. Pero es importante saber que tal rechazo no es total o que la vida para nosotros no tiene remedio.

Algunas de las mayores bendiciones que otros han compartido conmigo se experimentaron en momentos en que se sentían solos y ciertamente no amados. Bendiciones simples: un saludo, una oferta de oración, un toque de conexión, una invitación para conectarse y otros momentos del amor de Dios que llegan a nuestras vidas.

Recientemente, un hombre se acercó al final de un estudio bíblico y extendió su mano. Cuando tomé su mano, me sorprendió ser envuelto en un abrazo (contra las reglas) que solo duró un momento pero sucedió. Separándose, dijo: "Gracias por hablar conmigo".

Aprendí que sus cargos eran difíciles y sospecho que otros lo conocen en su manada. Sin conocerlos en ese momento, había entablado una conversación antes de que comenzara la reunión, incluso hice una broma que lo hizo reír, pero su abrazo indicaba cuán importante era para él incluso una conversación simple.

Mira lo que Dios ha hecho

Cuando Mark volvió a leer las cartas que había escrito, se vio a sí mismo con una claridad que podría no haber tenido mientras escribía esas cartas. Sus recuerdos de las experiencias en la prisión incluyeron eventos asombrosos en los que él personalmente sintió la presencia de Dios y observó esa presencia en los demás.

Al igual que Mark, mis recuerdos están llenos de momentos de Dios. A menudo, en esos momentos en que inicialmente sentía que todo era inútil, Dios siempre colocaba a alguien en mi camino para recordarme que Él todavía estaba allí, aún amándome y llamándome. Como compartirán muchos de los que me escriben, puede ser difícil *sentir a* Dios o creer que las cosas mejorarán en medio del dolor, pero la curación llega y nuestra visión espiritual se vuelve más clara con el tiempo. ¡La verdad es que Dios *siempre* está presente!

No aislar

Estoy convencido de que en el corazón del pecado grave hay un núcleo de secreto: la existencia de dos personas que viven dentro. Lo visible es lo que permitimos que otros vean porque es una imagen sana. Sin embargo, el lado secreto es el lugar donde escondemos nuestros fracasos y, lo que es peor, nuestras luchas y tentaciones.

Compartí antes que no creo que seamos llamados a usar carteles alrededor de nuestros cuellos para anunciar nuestro pasado, pero cuando es necesario revelar, sucede porque está destinado a suceder. Del mismo modo, si somos honestos con nosotros mismos, recordaremos haber dicho cosas como "Puedo manejar esto" o "Tengo el control" en medio de períodos de tentación. Si la memoria me sirve, no podría. . Y tú tampoco.

Sin embargo, la sabiduría nos dice que recemos sobre el momento de cualquier divulgación, así como también le pedimos a Dios que nos haga saber a la persona a quien revelamos. Parte de nuestra oración también debe ser que quienquiera que incluyamos sepa orar sobre la mejor manera de ayudar.

Confía en Dios

Las palabras suenan bastante simples, pero ante la incertidumbre pueden ser desafiantes. Pero creo que confiar en Dios viene cuando tenemos una relación con él, cuando caminamos a diario con Jesús y cuando seguimos la insistencia del Espíritu Santo. Nuestra relación se basa en conversaciones que incluyen palabras de amor, un deseo de servir de cualquier manera que Dios quiera y obediencia en nuestro caminar diario a los mandamientos de Dios.

Con ese fundamento finalmente aprendemos que aunque Dios responde a nuestras necesidades de maneras inesperadas, él responde. Esto es lo que finalmente comparto cuando recibo cartas preguntando cómo encontrar un trabajo, una casa, una iglesia o un sistema de apoyo. Pero por mucho que pueda, también ofrezco sugerencias que podrían ayudar. No he llegado a mi destino final, pero estoy confiando en Dios que estará con él por la eternidad. ¿Escucho un amén?